

# EL CENTRO DEMOCRATICO Y LOS DEMOCRISTIANOS

**E**L país atraviesa momentos graves y cruciales. La violencia, la intimidación y el asesinato han vuelto a hacer su aparición en nuestra vida pública. El riesgo de que el creciente enfrentamiento entre los extremos desestabilice la transición a la democracia es grande. La necesidad de mantener en estos instantes la cabeza fría es cada vez más apremiante. La exigencia de superar personalismos, rencillas y "tics" heredados resulta ineludible.

**D**ESDE estos planteamientos se está llevando a cabo una operación de unión electoral al servicio del país que, con el nombre de Centro Democrático, ha empezado a aglutinar a cuantas fuerzas políticas se mueven entre el conti-

nismo de la derecha autoritaria y las posiciones del marxismo, ambos excluidos.

**E**L éxito de esta operación está siendo evidente. Gran número de partidos se han integrado en esta unión del centro: Partido Popular, Partido Demócrata Popular, Federación de Partidos Demócratas y Liberales, Partido Liberal, Partido Popular Demócrata-Cristiano, Unión Democrática Española, etc. Otros están en trance inminente de unión, como el Partido Social Liberal Andaluz, la Unión Demócrata-Cristiana, así como importantes sectores socialdemócratas, encabezados por Francisco Fernández Ordóñez. Por su parte, la opinión pública ha recibido la unión con alivio y el apoyo del electorado va a ser importante, según los sondeos efectuados.

**L**A "operación centro" no está aún enteramente cerrada y es consenso extendido entre los participantes que puede y debe ser completada con la entrada de más grupos socialdemócratas y democristianos. Pero la realización de este deseo no depende sólo de la buena voluntad de los integrantes del Centro Democrático, sino de los demás grupos que han sido invitados a participar.

**L**A respuesta de algún grupo democristiano, como el que encabeza el señor Gil-Robles, ha sido a este respecto especialmente negativa e injusta, calificando al Centro Democrático en términos tan absurdos, que más valdría no tener que remover. No es cuestión de analizar ahora el acierto o desacierto del señor Gil-Robles en su dilatada vida política, ni de evaluar las consecuencias de sus actitudes para el pueblo español y para sus propios seguidores. Dejemos eso para los historiadores, ya que se trata de una figura histórica. Pero sí es el momento de recordar que en la gran operación de Centro Democrático están trabajando de buena fe muchos democristianos que han visto defraudadas sus esperanzas de rápida unión de la democracia cristiana, precisamente a causa de actitudes intransigentes.

**E**L señor Gil-Robles es, por supuesto, muy dueño de negarse a entrar en el Centro Democrático, hoy en forma-

**Juan Antonio ORTEGA  
DÍAZ-AMBRONA**

(Continúa en pág. sigte.)

# EL CENTRO DEMOCRATICO...

(Viene de la pág. anterior)

ción, e intentar ir solo, una vez más, a las elecciones. Le deseamos más suerte que en anteriores oportunidades. Pero los demócratacristianos que trabajamos hoy por un gran Centro Democrático unido, no estamos dispuestos a que se nos niegue nuestro carácter demócratacristiano, ni a que se nos hagan ridículas imputaciones de "neofranquismo" desde el prefranquismo.

**P**OR el contrario, creo que podemos demostrar que la creación del Centro Democrático es consecuencia directa de la falta de clarividencia y generosidad de quienes se empeñan en no reconocer otro modelo de cambio político que el decretado por ellos desde hace años en circunstancias bien dis-

tintas a las actuales. La formación de ese Centro es el efecto inevitable de una cerrada posición política que pide reconciliación a los demás, pero no da ningún ejemplo de reconciliación, que clama por la amnistía, pero no amnistía ella misma a sus adversarios.

**E**S lamentable tener que decir cosas como éstas. Hubiera preferido guardarlas aún más tiempo fuera de la discusión pública. Pero cuando se nos ataca insidiosamente en declaraciones públicas y en boletines de partido es necesario hablar para que resplandezca la verdad. Y la verdad es muy simple: el Centro Democrático, que tanto desagrada (y asusta) a algunos demócratacristianos "homologados", se ha formado básicamente por la incapaci-

dad de esos mismos demócratacristianos de asumir y resolver el problema de la unión de la democracia cristiana y su papel protagonista en el centro del espectro político. Así de sencillo y así de triste.

**N**OSOTROS queremos construir y estamos construyendo una opción política moderna que desempeñe en España la función de las grandes democracias cristianas europeas; es decir, que sea homologable funcionalmente, pero no mimética, a esas opciones europeas. Es posible que esto sea un error. Pero me parece mayor error hacerse fuerte en una "homologación" internacional para triturar la unión de los demócratacristianos y alumbrar un tipo de democracia cristiana raquífica e inviable en nuestro país.

**L**OS demócratacristianos que estamos en el Centro Democrático no excomulgamos a nadie de nuestra ideología. Damos la bienvenida a todos los afines. Queremos una democracia cristiana nueva, plenamente desconfesionalizada, como pide la Iglesia y conviene al país; queremos encontrar una nueva fórmula acorde con las necesidades de nuestro pueblo, lo que incluye una colaboración estrecha con liberales y socialdemócratas. Pero, sobre todo, no queremos cruzarnos de brazos ante planteamientos que estimamos equivocados y que sólo nos conducirían a explicar dentro de unos años al pueblo español por qué no fue posible la democracia cristiana.

Juan Antonio ORTEGA

DIÁZ-AMBRONA